

Noticiario vascológico de Armenia

VAHAN SARKISIAN

1. HACE 1.500 AÑOS LOS ARMENIOS HABLABAN DE LOS VASCOS

Matenadaran, con este nombre los armenios designamos una institución estatal que se conoce como *Instituto de Antiguos Manuscritos*, adjunto al Gobierno armenio. En realidad se trata de un importantísimo centro científico, único en su género, donde se conservan, se estudian y se publican los antiguos manuscritos, la gran herencia patrimonial del pueblo armenio. En este centro hay más de veinte mil manuscritos armenios, una pequeña parte de la obra creativa del pueblo armenio.

Los especialistas conocen que en *Matenadaran*, con el número 2679, se conserva un manuscrito curiosísimo, que a pesar de sus pequeñas dimensiones, tiene gran valor histórico-cultural para muchos pueblos del mundo. Se trata de una obra histórica, una crónica que ha llegado a nosotros gracias a una copia del año 971. Un filólogo armenio la publicó en 1944, con el título “Historia de Anania de Shirak, el Matemático”, junto a otros trabajos del gran enciclopedista armenio del siglo VII Anania de Shirak. Siguiendo a esta atribución tradicional, nosotros hemos traducido los pasajes fundamentales de esta obra y, con algunos comentarios, hemos publicado en la Revista Internacional Armenio-Vasca “ARAXES”¹.

Sin embargo, una publicación reciente del doctor armenio Artashes Mathevosian trata de revisar la atribución aludida, proponiendo otra solución. Según el filólogo armenio, esta crónica es muy anterior a Anania de Shirak y pertenece al gran historiador armenio del siglo V de C., Moisei de Khorena, constituyendo la cuarta parte de su famosa “Historia de Armenia”². Con es-

1. Vahan SARKISIAN. *La primera mención del nombre de los vascos en la historiografía armenia*. Rev. *ARAXES*, 1993, pp. 12-19

2. A. MATHEVOSIAN. El cuarto libro de la *Historia de Armenia de Moisei de Khorena*. Erevan, 1995 (En armenio)

te motivo, pensamos, es oportuno recordar el contenido del manuscrito, destacando su importancia vascológica.

En esta crónica se narra la historia de la procedencia de las 72 naciones bíblicas, a partir del diluvio universal. En este sentido, el texto está cargado de infinidad de nombres geográficos, étnicos, personales y naturalmente bíblicos, sin contar muchos nombres propios inciertos, también abundantes en el manuscrito.

La estructura del texto es muy sencilla: en el primer capítulo que no tiene título se presenta la genealogía descendiente de Adán, incluyendo a Noe y sus sucesores Sem, Cam y Jafet. La segunda parte, intitulada “Estos son los nombres de las setenta y dos naciones”, ofrece la enumeración de las mismas, precisando la localización de sus países y agregando los nombres de los ríos y montañas importantes. Aparte se señalan las naciones que tienen su lengua y escritura. El tercer capítulo, bajo el título “Los reyes persas”, presenta la cronología de los mismos, y culmina la narración el último capítulo, “Los emperadores romanos”.

A grandes rasgos esto es el contenido principal de la crónica en cuestión. En su totalidad es un documento, como se ha dicho, de gran importancia para la historia y geografía de muchos países, pero aquí no podemos analizarlo detalladamente, sino que nos limitaremos a presentar los pasajes que tienen que ver con la Península Ibérica y las tribus que la poblaron antiguamente. Estos datos se encuentran en el segundo capítulo de la obra.

Hablando de los sucesores genealógicos de Jafet, el autor de la crónica dice lo siguiente: “Entonces, tras la confusión de lenguas salieron de Jafet cincuenta naciones.

Estas naciones, procedentes de Jafet, ocupaban los territorios a partir de las tierras de los medas, hasta llegar a Speriion y alcanzar al océano. Todas ellas miran al norte”³.

Y la enumeración de esas cincuenta naciones pasa del este al oeste, terminando en el extremo occidental de Europa. Entre otras naciones europeas, señaladas por el autor de la crónica figuran algunas que presentan gran interés para nuestro propósito: “... los Latenos, que son los Romanos, los Tiwrenos, los Galianoses, los Kelts, los Lidistianoses, los Keltibers, los Galios, los Akiwtanos, los Illirianos, los Batanes, los Kirtanes, los Liwsitanes, los Vakios, los Kiwnes, los Británicos que viven en las islas”.

A pesar de algunas imprecisiones insignificantes, los nombres de las tribus hispánicas se identifican fácilmente. Expongamos la comparación con los datos étnico-toponímicos de la Península Ibérica.

- los *Tiwrenos-Tirrenos* (etruscos);
- los *Galianoses-Galaicos*;
- los *Kelts-Celtas*;
- los *Lidistianoses-Edetanos*;
- los *Keltibers-Celtiberos*;
- los *Bastanes-Bastetanos*;
- los *Kirtanes-Ceretanos*;
- los *Liwsitanes-Lusitanos*;

3. Los textos figuran según nuestra traducción.

- los *Vakios-Vacceos*;
- los *Kiwnes-Cinetes*.

Es muy significativo que la relación de las naciones hispánicas sea encabezada por los *Tiwrenos* (etruscos) y parece que esto no es un error de manuscrito o una confusión, puesto que en tres pasajes distintos los *Tiwrenos* se señalan junto a otras tribus de la Península Ibérica.

No es menos curioso el caso de los *Akiwtanos* que evidentemente son una nación aparte para el historiador armenio.

Continuando su narración, el autor de la crónica empieza a enumerar las naciones que poseen escritura propia (en original armenio se dice *depruthiun* que es más bien “letras, obras literarias”): “Estos son los pueblos que tienen escritura: los Iberos, los latinos que proceden de los Romanos, los Españoles, los Griegos, los Medas, los Armenios. La frontera de estas naciones empieza por los territorios medas, pasa por el norte, llegando hasta Gadir”.

Como vemos, entre los grupos culturales primero se señalan los Iberos, en tercer lugar los Españoles y por último los Armenios. Parece que para el historiador armenio los *Iberos* y los *Españoles* son naciones distintas. Esto significaría que según el autor de la crónica, dos naciones hispánicas, los *Iberos* y los *Españoles* en el siglo V tenían sus literaturas escritas. Con los Iberos la situación es más o menos clara (partiendo hipotéticamente de las inscripciones conocidas). Pero ¿quiénes son los *Españoles* de estos lejanos tiempos, siglos antes de la formación de la etnia española? Podemos suponer que estos son los *Tiwrenos*, es decir etruscos, que reiteradas veces se identifican con los *Españoles*, como se verá más adelante.

Trazando los límites geográficos de los grupos culturales, el historiador armenio trae otra sorpresa, entre un montón de países hablando de “... Galia, Liwsitania, Italia, Thuskene, Masalia, Keltis, Galia, Spanogalia, Iberia, España la Grande”. Este pasaje parece un poco extraño, con evidentes alteraciones geográficas, puesto que no se entiende la dirección geográfica que sigue el autor del manuscrito. Hay dos *Galia*, tras *Liwsitania* vienen *Italia*, *Thuskene (Toscana)*, *Masalia* etc. las denominaciones de *Spanogalia*, *España la Grande* carecen de un contenido preciso, al comparar con los nombres de los pueblos que tenían escritura.

Terminando la enumeración de las 72 naciones, procedentes de Sem, Cam y Jafet, el autor armenio pasa a señalar una por una a las que tienen su propio idioma. Entre ellas destacan también: “... los Galios que son los Kelts, los Akiwtanes, los Británicos, los Españoles que son los Tiwrenos...”. Desgraciadamente el historiador armenio no ofrece más datos lingüísticos y no precisa el carácter de las lenguas de estas naciones. Pero dos cosas son evidentes: los aquitanos tienen su lengua aparte, y los españoles, una vez más, se identifican con los Tiwrenos-etruscos. Además, en este pasaje los Españoles no parecen una sola unidad étnica, sino una denominación colectiva de distintas tribus hispánicas.

Y el último pasaje de la crónica, relacionado con el problema que nos interesa, es la enumeración de las naciones hispánicas: «Las naciones de los Españoles que son: los Tiwrenos, los Detarakoneos, los Liwsitanos, los Betikos, los Awtrigones, los Baskones, los Kaliwkos que son los Aspores». Una vez más tenemos la relación de las tribus hispánicas encabezada por los Tiwrenos-

etruscos. Los *Detarakoneos* es la forma alterada de *Tarraconensis*. En cuanto a los *Kaliwkos* y los *Aspores*, éstos son, evidentemente los *Galaicos* y los *Astures*. Los *Betikos* son, indudablemente, los habitantes de *Baetica* que normalmente debían aparecer bajo la denominación de *Turtedanos* o *Tartesios*.

Las tribus vascas están representadas por dos nombres étnicos: los *Baskones* y los *Awtrigones*. *Esto es la primera referencia de los nombres étnicos vascos en la historiografía armenia y, pensamos, en todo el Oriente antiguo.*

En cuanto a la variante *Akiwtanes*, es decir, el nombre de los habitantes de *Aquitania*, pensamos que su contenido también tendría que ver con los vascos.

¿Cuál es el balance de todo esto?

La primera conclusión que se saca después de leer todos los pasajes expuestos es que todavía en el siglo V de C. los armenios tenían bastantes conocimientos sobre la Península Ibérica y sus pobladores. Y lo más importante en este caso es que los nombres de las tribus hispánicas no figuran en una obra traducida (en la cual la mención de los nombres propios es obligatoria), sino en un trabajo escrito por un historiador armenio, es decir, por el autor mismo, el gran Moisei de Khorena.

A propósito, el nombre de este famoso historiador armenio del siglo V de C. está estrechamente relacionado con la mente vascológica. Hace años, el maestro Arturo Campión escribía lo siguiente: “Existen ciertos relatos fabulosos de que *Nabu-kudurri-usur* se presentó en las columnas de Hércules al frente de un poderoso ejército, y por la fuerza de las armas sujetó a los iberos hispanos. El único fundamento de esta especie, es un fragmento de Megasthenes en su *Indica*, cuya significación, acaso, no se entendió bien. Las versiones que de él dieron Eusebio, Josefo y Moisés de Khorene difieren entre sí, sobre todo la última, no ya solo en la redacción, sino hasta en el sentido mudo en parte, aumentando su verosimilitud”⁴.

Lamentablemente las fuentes armenias no han sido debidamente analizadas ni utilizadas desde el punto de vista hispano-vascológico. Pensamos que en este ámbito hay mucho trabajo, que sugiere una abundantísima cosecha. En muchos casos las fuentes armenias son mucho más antiguas que las de los autores árabes o cristianos medievales y, naturalmente, merecen más atención por su valor hispano-vascológico, como hemos visto de esta breve exposición.

2. EL CANTO DE LA HIJA DE AITOR

En la historia de la literatura armenia el nombre del poeta Hovhannes Hovhannisian (1864-1929) ocupa un puesto de honor. Su obra poética se caracteriza por una sencillez popular y gran profundidad filosófica además de su rasgo más peculiar, el patriotismo. Largo tiempo llevaba enseñando la lengua y literatura rusas, en el colegio religioso de Vagharshapat, actual Echmiatsin. Hovhannes Hovhannisian fue un creador de gran cultura y gusto y esto, naturalmente se reflejó en su obra. A él le debemos, además de importante producción poética propia, muchas traducciones de los autores rusos y europeos.

4. Citado por Bernardo ESTORNÉS LASA, *Orígenes de los Vascos*, t. I, p. 441

El año pasado hemos publicado, en la Revista “ARAXES”, la traducción armenia de la famosa poesía de Arturo Campión “El canto de la hija de Aitor”, celebrando, así, el centenario de la primera traducción literaria vascoarmenia⁵. Por sí solo este evento, tal vez no parecería tan importante por tratarse de una sola poesía, pero, como sabemos, la magnitud e importancia de los fenómenos culturales no se miden por criterios cuantitativos. Todo depende del papel de tal obra literaria en uno y otro ámbito literario.

Por primera vez esta traducción se publicó en la revista “ARARAT”, en la misma ciudad de Echmiatsin, en 1896. Era una época muy compleja en la historia de nuestro país. Armenia hacía esfuerzos titánicos para recobrar su independencia perdida siglos antes. El país estaba dividido en dos partes, entre la Turquía otomana y el Imperio ruso: para los turcos los armenios eran aliados potenciales de los rusos y para estos últimos no éramos otra cosa, que guardas de sus fronteras occidentales. A causa de esta división los armenios occidentales, es decir, residentes en Turquía como ciudadanos de este país, eran los enemigos de sus hermanos en Rusia. Además, muchas guerras entre estas superpotencias de su época pasaban por territorio armenio, con todas las consecuencias imaginables.

Estos factores explican fácilmente la elección de un poema patriótico vasco para traducir al armenio.

Lamentablemente se desconocen los detalles de la traducción, se supone únicamente que la versión fue realizada del italiano. La primera publicación del 1896 tiene un subtítulo “Tradición vasca de Arturo Campión”, que tal vez ayuda a la búsqueda de otros datos al respecto.

Posteriormente esta traducción tuvo, podemos decir, su propia biografía llena de acontecimientos muy significativos.

En 1908 ya tenemos la segunda edición de “Canto de la hija de Aitor”, formando parte de una antología poética de Hovhannes Hovhannisian. En este libro el poeta armenio ha introducido un importantísimo cambio en la traducción: sin tocar el texto, Hovhannes Hovhannisian ha cambiado el título. La nueva redacción no es “El canto de la hija de Aitor”, sino, simplemente, “El canto de la libertad”. Suponemos que este cambio, en efecto bastante responsable, fue introducido para concentrar más la fuerza expresiva del poema.

A partir de los años 20 el poema de Arturo Campión, con el nuevo título y subtítulo “Tradición vasca de Arturo Campión”, empieza a formar parte de los manuales escolares de la lengua y literatura armenias. Varias generaciones de alumnos armenios aprendieron su idioma con este manual y el maestro de la libertad de ellos fue Arturo Campión. Hay mucha gente que, habiendo leído este poema en los años 40, lo saben de memoria hasta la fecha. Cuando mi tío, de 68 años de edad, vio la última publicación del poema aludido en “ARAXES” exclamó: “¡Esto es una tradición vasca, yo la conozco!” Y empezó a recitarla de memoria.

Caso muy curioso para una sola poesía.

Según los especialistas, la traducción del “Canto de la hija de Aitor” pertenece a las mejores versiones del poeta armenio y no es casual que aparezca

5. ARAXES 2, 1996, pp. 86-88

en distintas antologías poéticas del autor. Una de estas ediciones fue la de cuatro tomos, en 1964 (t. 2, pp. 183-184), con motivo del centenario del nacimiento de Hovhannes Hovhannisian.

Una cosa más.

Tras la última publicación del “Canto de la hija de Aitor” en 1996, muchos lectores se mostraron muy motivados por el asunto e hicieron muchas preguntas. Para el lector armenio *Aitor* es el patriarca legendario de los vascos que había vivido, según las tradiciones vascas, muchos siglos antes de la llegada de los romanos en las tierras pirenaicas. Y un canto llamado “El canto de la hija de Aitor” les parecía a nuestros lectores un anacronismo, puesto que la hija del patriarca vasco no podía hablar de los romanos que debían aparecer en aquellos lugares veinte siglos más tarde. Tuvimos que impartir una conferencia especial en la Universidad Estatal de Erevan explicando debidamente el asunto. El *Aitor* de Arturo Campión no es el patriarca legendario de los vascos, sino un personaje literario creado por Agustín Chaho. Se trata, en efecto, de la hija del bardo improvisador, contemporáneo de los romanos, según la obrita de Chaho. De esta conferencia, curiosamente, nació la idea de traducir al armenio una antología de Agustín Chaho, un trabajo que, pensamos, podremos realizar con la ayuda de nuestros colegas vascos, dentro de pocos años.

“Efemérides de la primera traducción”, esta frase parece un poco ambiciosa, sobre todo cuando se trata de una sola poesía. Pero, repetimos: todo depende de la reserva emocional de la obra traducida. En nuestro caso una poesía perfecta ha sido traducida por un gran poeta y en el transcurso de un siglo ha permanecido como el único representante de la literatura vasca en lengua armenia.

3. *LINGVAE VASCONUM PRIMITIAE* SE HA TRADUCIDO AL ARMENIO

En 31 de mayo de este año, en una programación especial destinada por la televisión nacional a la difusión de la cultura vasca en Armenia, se anunció la publicación de la traducción armenia del primer libro vasco, *Linguae Vasconum Primitiae* de Bernard Etxepare. Con este libro el Centro de Estudios armenio-vascos de la Universidad Estatal de Erevan continuaba la serie de literatura vasca, iniciada el año pasado por *Tradiciones populares vascas*, traducidas por nosotros y prologadas por el mejor especialista del tema José María Satrústegui⁶. El eminente vascólogo participó también en la actividad de presentación de la traducción armenia de *Linguae Vasconum Primitiae* que se organizó en el Centro Cultural Koldo Mitxelena en Donostia, en julio pasado.

Dos motivos principales ocupaban nuestra atención cuando emprendíamos la traducción de la obra inmortal de Bernard Etxepare. El primero, que fue y sigue siendo nuestro objetivo fundamental, es la difusión de la cultura vasca en Armenia, como una tarea aparte, independiente de nuestras investigaciones lingüísticas. En este sentido, Bernard Etxepare fue el cuarto autor

6. *Tradiciones populares vascas*. Traducción de Vahan SARKISIAN, prólogo de José María SATRÚSTEGUI. Erevan, 1996 (En armenio)

vasco que ha sido traducido al armenio, junto a Barandiarán, Mendizábal y Satrústegui.

La segunda parte de nuestro objetivo tiene que ver con problemas de carácter profesional, debidos a las peculiaridades de la traducción del euskera de una obra poética, sin contar, naturalmente, la gran responsabilidad que no es un factor favorable en estos asuntos. Se trataba, pues, de presentar al lector armenio una obra poética, es decir una obra literaria, disminuyendo en lo posible las pérdidas de la fuerza expresiva del original que son inevitables durante cada traducción literaria. Queremos decir que para nosotros traducir la obra de Bernard Etxepare significaba, antes de todo, transmitir la poética del poeta bajonavarro. Antes de emprender la traducción armenia de *Linguae Vasconum Primitiae* ya teníamos la experiencia de las versiones a otras lenguas, al inglés (por Mikel Morris Pagoeta), francés (por Rene Lafón), alemán (por Johannes Kabatek), italiano (por Danilo Manera) y dos variantes castellanas, realizadas por Lino de Aquesolo y Patxi Altuna. Estas traducciones han perseguido el objetivo de transmitir el contenido textual de la obra de Etxepare, traducir las ideas del cura bajonavarro, mientras los elementos poéticos han quedado sin atención. Y en esto no deben buscarse supuestos “culpables”: la traducción, como una variedad de actividad literaria, oscila entre dos extremos: proximidad al original, alejándose de lo artístico, o al revés, traducción artística pero imperdonablemente alejada del original.

Las mejores traducciones son las que rehuyen estos dos extremos.

No corresponde a nosotros hablar de los méritos y defectos de la traducción armenia de *Linguae Vasconum Primitiae*. Pensamos, sin embargo, que nuestra traducción, además de ser una versión poética, es resultado de la aplicación de una metodología relativamente novedosa, y como tal merece unas aclaraciones específicas que consideramos oportuno presentar a continuación.

La teoría de parentesco étnico-lingüístico vasco-armenio como un problema científico, existe ya hace siglos. Muchos científicos vascos y extranjeros han estudiado este fenómeno acumulando un montón de coincidencias lexicales vasco-armenias. Nosotros también, como partidarios de la teoría vasco-armenia, hemos publicado varias aproximaciones vasco-armenias⁷.

Ahora bien, *emprendiendo la traducción armenia de la obra de Bernard Etxepare, hemos querido apreciar el valor real de las similitudes vasco-armenias, tratando utilizarlas en la traducción*. La aplicación de este método, muy fantástico a primera vista, dio resultados sorprendentes.

Un rasgo muy característico del texto original de *Linguae Vasconum Primitiae* es la abundancia de los préstamos del castellano, un fenómeno bien explicable, partiendo de la ausencia de otros textos euskéricos anteriores a Etxepare. Estos préstamos que vienen a cobrar dimensiones asombrosas en algunos capítulos de la obra de Etxepare, facilitan naturalmente la traducción en las lenguas europeas, sobre todo, neolatinas, puesto que en muchos casos no habría necesidad de traducir, sino poner la misma palabra en la versión

7. Véase nuestro artículo “Algunos aspectos mitológicos de la teoría vasco-armenia” *FLV* 59, pp. 15-49

que se realizaba. Para los ejemplos no hace falta ir muy lejos, este fenómeno empieza a partir de las primeras líneas de la obra de Bernard Etxepare:

Doktrina Kristiana
Munduian den gizon oroz behar luke pensatu
Jangoikoak nola duien batbetera formatu,
Bere irudi propioara gure arima kreatu,
Memoriaz, borondatez, endelguiaz goarnitu.

En estas líneas, tenemos una decena de préstamos del castellano: *doktrina*, *munduian*, *pensatu*, *formatu*, *propioara*, *arima*, *kreatu*, *memoria*, *borondate*, *endelguiaz*, *goarnitu*. El vocabulario de la última línea totalmente está formada de préstamos usando la gramática vasca, es decir, sufijos euskéricos. Esta abundancia de préstamos ha condicionado la facilidad de las traducciones en romances:

Doctrina cristiana
Todo hombre en este mundo debería pensar
que Dios ha formado a cada uno de nosotros,
ha creado nuestra alma a su propia imagen
y la ha dotado de memoria, entendimiento y voluntad.

(trad. de Patxi Altuna)

Doctrina Cristiana
Todo hombre que está en el mundo debiera pensar cómo ha formado Dios a cada uno, como ha creado nuestra alma a su propia imagen, como la ha dotado de memoria, voluntad y entendimiento (trad. de Lino de Aquesolo).

La Doctrine Chrethienne
Tout homme qui est au monde devrait penser
Que c'est Dieu qui a formé chacun,
Qu'il a créé notre âme à sa propre image,
Et l'a pourvue de mémoire, de volonté et d'intelligence

(traducción francesa de René Lafón)

Dottrina Cristiana
Ogni uomo al mondo dovrebbe pensare
che Dio ha formato ciascuno di noi,
ha creato la nostra anima a sua immagine
dotandola di memoria, intelletto e volonta.
 (versión italiana de Danilo Manera)

El armenio no es una lengua neolatina y como tal no puede hacer uso de los préstamos señalados: *doktrina*, *munduian*, *pensatu*, *formatu*, *propioara*, *arima*, *kreatu*, etc. En nuestra traducción los préstamos señalados fueron sustituidos por sus equivalencias armenias, y esta sustitución se ha realizado en una manera muy específica, siempre teniendo en consideración las posibilidades de las coincidencias vasco-armenias. Queremos decir que no se trataba de una sustitución mecánica, sino de una sustitución orientada hacia el euskera, utilizando las similitudes vasco-armenias. El resultado fue muy curioso:

Khristonja havat
Ais ashxarhum amen mardu verin partkbn e misht xorbel,
Or mezamtz amen mekin Astvats e kiankh pargevel,

Est patkeri ir sephakan, mer hogin e ararel.

Ev hogun aid hush a tevel, mitkh u kamkh e avandel.

(trad. armenia de Vahan Sarkisian).

El análisis fonético-semántico de las voces subrayadas revela la imagen siguiente:

-*havan* (gen. *havato*) “creencia, doctrina” - cf. vasc. *opatu* “desear, querer” (cf. también arm. *havan* “querer, querencia”).

-*part* (gen. *partu*) “deber” -cf. vasc. *behar* “necesidad, deber”, *behartu* “obligar, obligado”;

-*xorb-el* “pensar, reflexionar” -cf. vasc. *orhi* “recordar, recordarse”;

-*est* “según, conforme” -cf. vasc. *ustez* “al parecer”;

-*hogi* (gen. *hoguo*, abl.-intr. *hoguotz*) “alma, anima” -cf. vasco *gogo* “espíritu, mente” (instr. *gogoz*);

-*ar-ar-el* “crear, hacer” -cf. vasc. *ari izan* “ocuparse, estar haciendo algo”, *ariketa* “ejercicio, actividad”;

-*hush* (gen. *hushi*) “memoria, mente, afán, anhelo” -cf. vasc. *uzia* “afán, anhelo, pretensión”;

-*avand-el* “dar, entregar, transmitir” -cf. vasc. *eman* “dar, entregar”.

Según nuestros cálculos, el grueso del vocabulario castizo de Etxepare tiene su correspondencia en la lengua armenia y en alguna medida, esto se ha reflejado en la traducción. Aparte del léxico, hay problemas de carácter gramatical que presentan enorme interés para nuestro caso. Hablemos de dos ejemplos típicos.

El famoso sufijo vasco, *-z* ablativo-instrumental, muy frecuente en la obra de Etxepare, tiene su perfecta correspondencia en el armenio *-tz*, por ejemplo, *hogi* “alma, ánimo” y *hoguotz* “de ánimo”, “con ánimo”, como en vasc. *gogo* “mente espíritu” y *gogoz* “con espíritu, de espíritu”. Lamentablemente no se ha podido utilizar esta perfecta correspondencia vasco-armenia en la traducción armenia de *Linguae Vasconum Primitiae*. Es que para el sufijo armenio *-tz* la función de instrumental ya es un arcaísmo, con uso muy restringido en los dialectos. Cuando el armenio dice *paimani-tz* (dial. *baimani-tz*), esto ya no significa “con permiso”, sino únicamente “de permiso”, mientras el vasco dice *baimenez*, con el significado de “con permiso”. Desde el punto de vista lingüístico esta aproximación gramatical es muy admisible. Sin embargo, esta no sirve para traducción de una obra literaria: en este terreno rigen otras leyes, leyes estéticas y no lingüísticas.

En el protoarmenio el formante del infinitivo era el sufijo *-tu*, con su variante sonora *-du*. Esta partícula se usaba en las inscripciones *urartuas*, como hemos señalado en una oportunidad⁸.

Todo esto quiere decir que una supuesta traducción en protoarmenio sería mucho más próxima al original vasco, incluyendo el vocabulario y las partículas gramaticales, resultando casi mutuamente comprensible.

Ya se ha dicho que la traducción armenia de *Linguae Vasconum Primitiae* es una versión poética y se ha buscado, en lo posible, transmitir el contenido poético del original. Pensamos que esto es un problema de principio. Bernard Etxepare, sin duda alguna, es un gran poeta y *Linguae Vasconum Primitiae* es

8. Vahan SARKISIAN. “El reflejo del sufijo *-tu* (*-du*) de las inscripciones de Van en el armenio.

una gran obra poética. Se trata, claro, de la literatura vasca escrita en euskera. Pero hay tendencias, podemos decir hasta peligrosas, que quieren colocar a Etxepare dentro de la corriente literaria europea de su época. Esto provoca análisis unilaterales, evaluaciones polarizadas y comparaciones muy innecesarias. Para unos Bernard Etxepare es comparable a Arcipreste de Hita, para otros a Clement Marot etc. Dos autoridades, Julio de Urquijo y Schuchardt llegaron a la conclusión de que el cura bajonavarro no era un verdadero poeta. Pensamos que esta equivocación se debe al deseo de medir la poética de Etxepare por criterios generalizados en la literatura europea. Mientras el caso de Etxepare es muy específico.

En el prólogo de la traducción armenia hemos calificado a Etxepare como “El Colón de la Literatura Vasca”. Esto quiere decir que la hazaña de Cristóbal Colón es incomparable a los empeños de Cortés y Pizarro, son cosas distintas y deben evaluarse por criterios distintos. Colón no debe oponerse a Pizarro y tampoco Etxepare puede oponerse a Axular o Oihenart.

Bernard Etxepare fue el primero y con esto todo queda dicho. El primer poeta vasco ha creado su mundo poético, obrando sin maestros. El no necesita ni exageraciones ni disminuciones: es la entrada central de la literatura nacional vasca.

Nosotros no pensamos que la traducción armenia de *Linguae Vasconum Primitiae* es algo definitivo: como ya hemos dicho, se trata de una versión experimental. No hay dudas de que la obra inmortal de Bernard Etxepare merece más de una traducción en lengua armenia, es una lengua muy parecida al euskera, como hemos visto.

Y por ahora la versión existente ya empezó a obrar: los estudiantes de la Universidad Estatal de Erevan leen esta obra en su idioma natal y el libro del gran poeta vasco ya obtuvo su puesto de honor en las bibliotecas armenias.

4. LUIS MITXELENA: RETRATO CON PINCELADAS ARMENIAS

Cada día está hablando con nosotros a través de sus obras numerosas y cada día nosotros hablamos con él, necesitando esta conversación para rellenar parcialmente el enorme vacío que se ha producido después del fallecimiento del Maestro. En su alma Luis Mitxelena tenía algo sobrehumano, más bien, sobrenatural que, pensamos, todavía no se ha comprendido debidamente. Era como los seres mitológicos vascos, operaba fácilmente con enormes piedras que sus contemporáneos no podían mover. La sangre de la raza misteriosa que corría en sus venas hacía funcionar a un cerebro extraordinariamente bien dotado para elaborar y producir ideas revolucionarias en la mente vascológica.

Sin embargo, desde el punto de vista netamente humano, Luis Mitxelena ha tenido un destino muy complejo y, en cierta medida, trágico. Lo trágico en su personalidad consistía en una situación contradictoria: en la profundidad de su alma siempre luchaban dos principios: *lo indoeuropeo* y *lo euskérico*. El mejor vascológico de todos los tiempos nunca trabajó exclusivamente como vascológico profesional, dedicando su tiempo y energía a materias muchas veces alejadas de la vascolología. En esta consideración no existen connotaciones de queja a pesar de que los temas, digamos tan “ajenos” como

“Gramática histórica inglesa”, “Persa antiguo”, etc, evidentemente quitaron terreno a la problemática “puramente vasca”.

Luis Mitxelena tenía un corazón de artista; para el Maestro de Rentería la lingüística, ante todo, era un arte. En este sentido, su obra maestra la “*Fonética Histórica Vasca*” es una obra de arte, como el Diccionario trilingüe de Azkue o el Tesoro de Covarrubias, por ejemplo. Lo artístico en el alma de Luis Mitxelena se había formado en un ambiente muy favorable a través de contactos con el mundo igualmente artístico de Ramón Menéndez Pidal y Antonio Tovar.

El fundamento estético de cada actividad artística, naturalmente, es la armonía, una categoría absoluta que está presente prácticamente en cada obra de Luis Mitxelena. Su manera de pensar reflejada en sus numerosísimos trabajos, se caracteriza por una claridad extraordinaria. La confusión, el caos, eran sus peores enemigos: cada fenómeno, cada idea, antes de escribirse debía pasar durísimo examen de ordenación y sistematización, de armonización en definitiva.

La profundidad científica y la sencillez del estilo, más el corazón de artista, pensamos, son los rasgos característicos del gran filólogo vasco. Y la unidad de estos tres factores formaba el mundo de armonía de Luis Mitxelena.

Lamentablemente el nombre de Luis Mitxelena llegó muy tarde a nuestro país. Es que, en la Armenia Soviética la problemática vasco-armenia era algo muy tabuizado por razones casi fantásticas: los georgianos estaban desarrollando la teoría vasco-caucásica y los armenios no debían meterse en este campo. Era la época del “internacionalismo socialista” con sus manifestaciones más asombrosas. Todo formaba parte de la política, incluyendo los intereses netamente científicos.

En estas condiciones se desarrollaban en Europa las ideas vasco-armenias penetrando en Armenia casi clandestinamente. En 1968 el intelectual armenio Aram Guentuni, residente en Francia, llegó a San Sebastián, con el objeto de conversar con Luis Mitxelena acerca de la problemática vasco-armenia. No era un campo virgen en aquella época, puesto que ya en los años 40 un armenio de apellido Zorikian había escrito un gran estudio vasco-armenio, presentándolo en la Universidad de los Ángeles, California, y fuera de Armenia la teoría del parentesco vasco-armenio se difundía paulatinamente.

Desgraciadamente no conocemos los detalles de la conversación del intelectual armenio con el gran filólogo vasco. No ocultamos, sin embargo, que Aram Guentuni no era lingüista, tampoco tenía gran erudición para poder mantener una conversación profesional con Luis Mitxelena. En realidad Aram Guentuni hace algunas preguntas sobre la problemática vasco-armenia y Luis Mitxelena explica la situación existente. Al poco tiempo, Aram Guentuni dirige una carta al periódico “Hairenikhi dzain” (“Voz de Patria”) que se publicaba en Armenia. La carta contenía unas pequeñas observaciones suyas, y el texto de la conversación con Luis Mitxelena no se publicó por los motivos ya aludidos, quedando en el archivo del vicerredactor del periódico, Sr. Haik Jachaturian. En 1990, con la llegada de nuevos vientos, este intelectual armenio me facilitó el documento que inmediatamente publiqué en el periódico “Mehyan”, añadiendo unos comentarios necesarios sobre la vida y obra de Luis Mitxelena, entonces totalmente desconocido por el lector armenio. Más tarde, en 1993, cuando apareció el primer número de la Revis-

ta Internacional Armenio-Vasca “*ARAXES*”, el pequeño texto de esta entrevista salió también en español. Es un documento curioso que transcribo a continuación.

Entrevista de Aram Guentuni con Luis Michelena. (San Sebastián, 1968)

A. G. -¿Cómo explica usted la existencia de palabras armenias en el vascuence?

L. M. -Las voces existentes en el vasco no son solamente armenias, sino caucásicas. Desconocemos las condiciones históricas en las cuales las palabras mencionadas penetraron en el vascuence. El problema todavía queda sin solución.

A. G. -Según las tradiciones orales existentes, entre los vascos y armenios hay una afinidad étnica vasco-armenia. Además, los historiadores armenios y vascos como Hagop Manandian y Bernardo Estornés Lasa, confirman la existencia de una relación étnica vasco-armenia. ¿Cuál es el criterio de usted?

L. M. -La afinidad étnica vasco-armenia (resp. caucásica) es innegable, pero nos faltan graves pruebas para confirmarla. Todo esto es un enigma y tal vez un día tengamos su solución. En cuanto a los científicos armenios, ellos tienen un defecto, publican sus trabajos únicamente en el idioma armenio. Nosotros desconocemos las ideas de los autores armenios. Ustedes tienen un lingüista de fama mundial: Hrachia Adjarian, ¿cómo quieren que nosotros conozcamos sus ideas escritas en armenio?

A. G. -Los investigadores vascos y extranjeros dieron pruebas de que en el transcurso de largos tiempos existía una gran civilización vasca. ¿Cómo ocurrió que no exista la escritura vasca y ustedes usen caracteres latinos?

L. M. -En la época del imperio vasco existían caracteres vascos pero se perdieron a partir de la gran catástrofe en el Océano Atlántico. En las peñas de Portugal hemos hallado inscripciones de la época ibérica. Son en vascuence. Lee-mos pero no entendemos el sentido.

A. G. -El vascuence, como el armenio, tiene los sonidos tx, tz, dz, x, y ustedes escriben estos sonidos utilizando algunas letras latinas, provocando confusión en el vasco. El vascuence no es un idioma que debe escribirse con caracteres latinos, y el armenio posee todas las comodidades para el pronunciamiento perfecto de las palabras vascas. ¿No piensa usted que usando los caracteres armenios, harían un gran servicio al vascuence?

L. M. -No hace falta pensar ni hablar de esto, porque ese problema forma parte de la política.

No ocultamos que el texto es bastante ambiguo. El documento se ha escrito en armenio y desconocemos las respuestas de Luis Mitxelena textualmente. Suponemos que la conversación se desarrollaba en francés.

La fortuna jugaba un juego muy extraño: en San Sebastián el intelectual armenio quería extender el uso de las letras armenias al euskera, mientras en su patria, en la Armenia Soviética, la problemática vasco-armenia se encontraba bajo una presión insuperable.

Sin entrar en los puntos ambiguos del texto presentado, pienso que una cosa es clara: el gran sabio vasco planteaba el problema de la difusión de las ideas armenológicas en Euskalerrria, una preocupación muy seria que no ha perdido su actualidad hasta la fecha, incluyendo por supuesto la necesidad de propagar el material vascológico en Armenia.

La creación en 1993 de la *Revista Internacional Armenio-Vasca* “*ARAXES*”, en colaboración con los académicos vascos José María Satrústegui y José Antonio Arana Martija, fue dictada por dicha preocupación y por Luis

Mitxelena. Pero hasta este acontecimiento debían ocurrir otras cosas memorables.

En 1989 un amigo mío de Madrid me envió un paquete de libros vascológicos, entre los que figuraba la edición de los materiales de los encuentros internacionales de vascológicos en 1981. En este libro, por primera vez en mi vida, vi las fotografías de Luis Mitxelena y Antonio Tovar. Al final del libro iba la lista de las direcciones de todos los participantes. Lo demás es fácilmente imaginable: tuve la temeridad -o no se qué- de dirigir cartas personales a... Luis Mitxelena y Antonio Tovar (¡Dios mío, en 1990!), pidiendo sendos ejemplares de sus obras.

Lo más fantástico de esta situación es que todo esto ocurrió realmente. En los primeros días de diciembre de 1990 recibí un paquete que contenía dos libros y una carta, un documento curiosísimo que merece ser reproducido aquí:

*El Diputado General de la
Excma. Diputación Foral de Guipúzcoa*

Saluda

atentamente al Sr. Vahan Sarkisian, de Erevan-26 (URSS), y, por indicación directa de la señora Vda. de don Luis Michelena (fallecido en San Sebastián el 11 de octubre de 1987), se complace en remitirle sendos ejemplares de las obras del gran sabio vasco, tituladas *Textos Arcaicos vascos* y *Fonética Histórica Vasca*, como se ha servido disponer dicha señora, y esta presidencia tiene mucho gusto en ordenar su envío, con la esperanza de que serán de su agrado y al tiempo le sirvan para sus estudios, según se servirá informar a dicha señora por carta dirigida a su antigua vecindad de la villa de Rentería.

Imanol Murua Arregui

*aprovecha gustoso la ocasión para testimoniarle su consideración más distinguida.
San Sebastián, 14 de noviembre de 1990.*

Un poco antes de esta fecha había llegado una carta de la señora Consuelo Larrucea de Tovar, viuda de Antonio Tovar, enviándome libros de su marido y avisando, al propio tiempo, que el gran lingüista español había fallecido ya en 1985.

Durante dos años la vascolología había perdido a sus protagonistas principales de la segunda mitad del siglo XX, cerrando su página más gloriosa.

Actualmente el nombre de Luis Mitxelena es bastante conocido en Armenia. Esto se debe, ante todo, a la *Revista Internacional Armenio-Vasca* "ARAXES", el instrumento principal de la difusión de ideas vascológicas en Armenia. No son menos importantes, en el sentido aludido, mis cursos de civilización española en la Universidad Estatal de Erevan, en los cuales la temática vasca como elemento más significativo de las épocas prelatinas, ocupa el puesto central.

Comprendo que esto es muy poco y hay que hacer mucho más. La herencia vascológica de Luis Mitxelena tiene un indudable valor armenológico. Se trata, sobre todo, de su famosa "*Fonética Histórica Vasca*". Es que las leyes fonéticas del vascuence establecidas por Luis Mitxelena funcionan casi idénticamente en la lengua armenia. De este modo, el "Centro de Estudios Armenio-Vascos" en la Universidad Estatal de Erevan se encuentra en la necesidad de traducir y publicar, por lo menos, un tomo de obras selectas de Luis

Mitxelena, un empeño que parece fantástico sin ayuda científica y material por parte de las correspondientes instituciones vascas.

No parece que Luis Mitxelena conociera la lengua armenia de un modo muy profundo, y ésta fue la causa de su queja de que los científicos armenios escribieran únicamente en el armenio. Sin embargo, el gran lingüista vasco no ocultaba su asombro cuando topaba con identidades absolutas vasco-armenias. Hablando del adjetivo euskérico *txar* “malo”, Luis Mitxelena precisaba: “Y sin embargo muy lejos de aquí lo hallamos casi repetido en el armenio *car...*” Las investigaciones modernas confirman la identidad de ambos sinónimos, junto a muchísimos otros paralelos semejantes.

Es verdad que Luis Mitxelena fue un gran artista. Esto no significa en absoluto que sus obras deban colocarse en los museos. Una obra de arte, antes de todo, sirve para enseñar, y enseñar a trabajar mejor. En este sentido, la herencia científica de Luis Mitxelena no debe convertirse en objeto de culto, sino que debe ser un instrumento de trabajo, un instrumento brillante de mucho uso naturalmente.